

Gerardo Manresa Formosa

Una vida fructífera de maestro y amigo

Aunque inevitablemente esperada, la noticia del fallecimiento de D. Gerardo Manresa Formosa el 27 de agosto pasado en el seno apacible de su familia, irrumpió en el final del verano llenándonos de tristeza por la sentida pérdida de un amigo, por el vacío que deja un maestro y un excepcional médico y hombre de bien.

En estos momentos son muchos los recuerdos de los años vividos cerca de D. Gerardo. Tuve la oportunidad de aprender de primera mano las claves del buen ejercicio médico de uno de los pioneros de la Cirugía Torácica en España, de un clínico excepcional que impulsó el cambio de la Tisiología (que conoció en todas sus facetas, vivió y ejerció en su plenitud) a la moderna Neumología, que practicó como clínico y cirujano.

Conocí al Dr. Manresa en 1970. Él era un cirujano torácico famoso y yo llegaba a Barcelona para iniciar mi especialidad en Neumología. Fue un amigo común, el Dr. Jaime Miró Suárez, de Pamplona, quien me facilitó el ingreso en la Clínica Nuestra Señora de la Merced, donde realicé mi residencia en Neumología y Cirugía Torácica. El encuentro con el Dr. Manresa supuso el reto continuo de aprender en sus clases semanales, discutir casos clínicos en las sesiones y progresar en el conocimiento de la Neumología, todo ello cerca de un hombre afable, riguroso, dedicado por completo a su labor médica con un afán envidiable y, sobre todo, muy apreciado por sus pacientes.

Antes ya había realizado su mejor labor. Nació en 1907 en Arenys de Mar (Barcelona), inició sus estudios de Medicina y los terminó en 1932. Fue alumno interno de Anatomía con Salvador Gil Vernet. Según cuenta en una entrevista concedida a la Revista *Jano* (Lilian Goligorsky, 1984): “Cuando acabé la carrera fui a despedirme de mi profesor de Patología Médica, que era D. Agustín Pedro-Pons. Y tuve la suerte de que él, por lo que fuera, me preguntara qué quería hacer, y yo le respondí que lo que quería era aprender realmente a ser médico. Entonces don Agustín me dijo: ‘Ven mañana, que te daremos una bata y te harás cargo de seis camas para que seas médico’. Esa fue la gran suerte de mi vida...”

Simultáneamente a su trabajo en el Hospital Clínico de Barcelona atendió el Sanatorio Antituberculoso del Espíritu Santo, donde creó una sección de Anatomía Patológica, llegando posteriormente a dirigir este centro. Cuenta en la citada entrevista: “Volví a Barcelona (1939, tras la guerra civil) cuando hacía dos o tres días que se había liberado y se me ocurrió ir al Sanatorio del Espíritu Santo y me encontré con 240 enfermos sin ningún médico, porque todos habían huido. Sólo había un médico residente y todos aquellos enfermos que no tenían comida.” Continúa el relato describiendo cómo consiguió dos sacos de lentejas en una compañía de soldados para que los pacientes cenaran aquella noche.

En 1942, D. Gerardo decidió prepararse para realizar el tratamiento quirúrgico de la tuberculosis pulmonar, motivado, según sus propias explicaciones (F. París Romeu y F. González Aragoneses, ARCHIVOS DE BRONCONEUMOLOGÍA 2002;38:37-48), porque había pocos cirujanos que tuvieran un conocimiento adecuado de la enfermedad y acudían incidentalmente a operar sin colaborar con el cuerpo facultativo, además de que en el Sanatorio que dirigía (con 225 camas), había un 30% de pacientes tributarios de tratamiento quirúrgico, justificando con ello su motivación médico-socio-humana para su iniciación quirúrgica. Fruto de meses de preparación y aprendizaje con cadáveres, en los que realizaba cuidadosamente todos los pasos de cada intervención, en abril de 1943 realizó su primera toracoplastia ayudado por el Dr. Margarit Traversac. La operación supuso un éxito que conmovió a todo el Sanatorio y el comienzo de una larga serie de intervenciones que crearon un clima de confianza quirúrgica en el que los pacientes solicitaban ser intervenidos.

En 1945 pasó a dirigir el Sanatorio Nuestra Señora de la Merced (más tarde denominado Instituto de Neumología Nuestra Señora de la Merced), que funcionó durante 33 años y que llegó a tener 60 camas. Ampliando su ya extensa labor, en 1954 contribuyó decisivamente a la fundación del Sanatorio Infantil de la Inmaculada, dependiente del de la Merced, en la cercana población de San Andrés de la Barca, donde se atendía a niños con tuberculosis en situación social deficiente. Sin embargo, la actividad quirúrgica marcó siempre su atención preferente. Así, tras observar, durante su estancia en Estocolmo, las intervenciones que realizaba el Dr. Clarence Crafoord y después de contactar con cirujanos franceses, como Le Brigand en París, Berard y Santy en Lyon y tras múltiples prácticas en decenas de cadáveres, el 2 de febrero de 1948 realizó su primera neumectomía resecano el pulmón izquierdo a un paciente de 64 años con un cáncer hilar que un mes después volvía a su casa, que sobrevivió 14 meses a la intervención y falleció por una metástasis cerebral.

Los que siguieron fueron años muy fructíferos, trabajó conjuntamente con los Dres. Juan Vives Rodón, José Juncosa Orga y Gonzalo Vidal López como cirujanos, y con clínicos neumólogos avezados como Ramón Anglés Besa, Alberto Agustí Vidal y José María Bofill Font, entre otros, en el ámbito de la Clínica de la Merced, hospital neumológico pionero en el desarrollo de la incipiente especialidad de Neumología y donde se creó un laboratorio de exploración funcional (Dr. A. Agustí Vidal), una Unidad de Broncología Rígida a cargo del Dr. Manuel Prats Mata y una Unidad de Cuidados Intensivos Respiratorios bajo la dirección del Dr. José María Guerra Fábregas (1972) impulsada por la aplicación de los recientes conocimientos de fisiopatología respiratoria. Recordando toda esta fructífera

etapa y a sus magníficos colaboradores, me transcribía en una de sus cartas, en 1998: “Siempre he quedado en deuda con los que pensaban que sabían menos que yo, por lo mucho que me enseñaron”, y haciendo referencia a la etapa de la Clínica de la Merced, de la que siempre estuvo orgulloso, la describía como una “realidad vivida y aprovechada”.

En 1954 participó en la Fundación en España de la Sección Española de la AIEB (Asociación Internacional para el Estudio de los Bronquios), y unos años más tarde, en 1967, en la Fundación de la SEPAR (Sociedad Española de Patología Respiratoria). De 1968 a 1972 fue Presidente de la Sección de Cirugía Torácica de la SEPAR y participó activamente en los congresos anuales. En 1972, en el Congreso Nacional de Las Palmas, y de acuerdo a los estatutos entonces recientemente aprobados, fue elegido Presidente de SEPAR la primera vez que los socios votaron para la elección del cargo, en pugna con dos grandes figuras de la Neumología, los Dres. José Alix Alix y José Zapatero Domínguez. Presidió la Sociedad de 1972 a 1974, período en el que se elaboró la primera normativa para la organización de congresos.

Igualmente, por acuerdo del Congreso de Málaga de 1973, el Presidente de la SEPAR lo sería también de la Revista ARCHIVOS DE BRONCONEUMOLOGÍA, iniciando la nueva era actual de la revista con sede en Barcelona, que sucedía a la etapa anterior bajo la estimulante y laboriosa dirección del Dr. Juan Guallar Segarra, de Castellón. En esta nueva etapa se editaron 4 números al año teniendo como redactor jefe al Dr. Ramón Anglés Besa. Precisamente, un hijo de D. Gerardo, el Dr. Federico Manresa, inició en 1975 su labor como Secretario de Redacción de esta revista, de la que llegaría a ser director en los años siguientes.

En 1984 presidió, junto al Dr. F. Coll Colomé, el XIV Congreso Nacional de la SEPAR que tuvo lugar en Barcelona. Su influencia en el desarrollo de la Medicina catalana y española ha estado presente durante muchos años, siendo pionero de muchas técnicas quirúrgicas y marcando una forma propia de interpretación de la clínica y de la visión integral del paciente. Recuerdo vivamente su activa participación en el Simposio de Neumología que se inició en Burgos en 1975. Durante los 5 primeros años (1975-1980) sus ponencias e intervenciones fueron el eje de esta actividad que nacía como estímulo de formación y punto de referencia para muchos neumólogos del país. Su último congreso fuera de España fue en París, donde acudió en 1980, con 73 años, a Les Journées de Pneumologie, actividad de periodicidad anual, en su afán de mantenerse al día en los nuevos conocimientos de la especialidad, afán que continuó a pesar de su avanzada edad hasta fechas muy recientes.

Su labor asistencial se vio completada con una interesante faceta médico-social, como fue ejercer durante años la presidencia de la organización Medicus Mundi, lo que le obligó a realizar frecuentes viajes a otros países. La labor realizada en el Instituto de Neumología Nuestra Señora de la Merced terminó en 1979, pero organizó un nuevo

equipo neumológico y quirúrgico que inició su trabajo en noviembre de 1980 en el Hospital del Sagrado Corazón en Barcelona, donde terminó su actividad pública. La cirugía siempre fue el principal complemento de su práctica clínica. Como buen cirujano, autodidacta y extremadamente cuidadoso, comentaba: “A mí la cirugía me ha dado las angustias más grandes y también los consuelos más grandes.”

Su influencia médica fue inevitable en el seno familiar y, fruto de ella, dos de sus hijos han seguido su trayectoria neumológica. Federico Manresa Presas, miembro activo y destacado de la SEPAR, director durante años de ARCHIVOS DE BRONCONEUMOLOGÍA y jefe del Servicio de Neumología del Hospital de Bellvitge de Barcelona, y José María Manresa Presas, internista y neumólogo del Hospital Virgen de la Cinta de Tortosa (Tarragona) y también miembro de la SEPAR. La saga continúa con otro nieto médico.

Miembro de Honor de la SEPAR, el reconocimiento de su labor ha sido extenso en los últimos años, y fue designado para el Cuadro de Honor de Médicos Españoles (1977). También fue Socio de Mérito de la Academia de Ciencias Médicas de Cataluña (1981) y Premio Virgili 1981 de la Societat Catalana de Cirurgia en 1983. En 1989 la Acadèmia de Ciències Mèdiques de Catalunya i Balears le concedió el premio Dr. Gol i Gorina, con un sentido médico-social más amplio que el neumológico. El pasado mes de julio de 2002 la población costera de Canet de Mar (Barcelona) dedicó una avenida al Dr. Manresa y otra al Dr. Anglés, por su labor conjunta durante más de 30 años en la vigilancia clínica y epidemiológica de la tuberculosis pulmonar en esta villa. Precisamente, esta extensa labor ha proporcionado al Dr. Manresa su último reconocimiento público y científico a cargo de la Acadèmia de Ciències Mèdiques de Catalunya al considerar esta larga tarea como una “valiosa actividad médica de interés público”. Esta actividad se emparejó por la realizada por el Dr. Agustí Vidal en la cercana localidad de Manlleu, con el mismo objetivo y durante los mismos años.

Sin embargo, el mayor reconocimiento es el de miles de pacientes de todo el país que encontraron en el Dr. Manresa Formosa el consuelo y el mejor tratamiento para su enfermedad y, por supuesto, el recuerdo y el agradecimiento de todos los que hemos aprendido de sus extensos conocimientos y de la exquisita forma de aplicarlos a los pacientes. Los que hemos tenido la suerte de aprender directamente de sus múltiples enseñanzas seguiremos aprovechándonos de sus conocimientos y siempre le recordaremos.

José Luis Viejo Bañuelos

Nota: Agradezco a los Dres. Ramón Anglés Besa, Alberto Agustí Vidal y Gonzalo Vidal López, colaboradores durante muchos años del Dr. Manresa Formosa, sus informaciones y comentarios, que han sido fundamentales para la elaboración de este texto.